

Valle de Peñas

CALLE ANCHA



Grabado de los hechos acontecidos en Valdepeñas, el 6 de junio de 1808, durante la Guerra de la Independencia

¡Ah!..., nuestra calle Ancha, gran parte de todo el acontecer de nuestro pueblo; tu que eres junto con la calle de las Escuelas la arteria más importante de nuestra ciudad. Calle ancha y larga, llamada así por denominación popular, deja sitio ahora a los grandes edificios que la llenan y cubre durante todo su trayecto y van dejando atrás esas suntuosas casas valdepeñeras, de las cuales hablaremos en el próximo número.

Testigo primordial en nuestra guerra de la independencia, en la que intervino todo el pueblo, destacándose en la lucha Juana "La Galana", que tenía entonces la corta edad de 20 años, y a los siguientes guerrilleros: Francisco Abad Moreno "Chaleco", que alcanzó la graduación de Coronel del ejército, ganando con su guerrilla a parte de la batalla de Valdepeñas, todas las acciones de la provincia.

Juán Toledo y Araque, comandante de la partida de Chaleco, llegó a ser General de las armas españolas; Juan Vacas, segundo jefe de la guerrilla; Lorenzo Requena, guerrillero a órdenes de Chaleco; Vicente Abad, capitán de la guerrilla; Juan Antonio León, "el cura calao", sacerdote miembro de la Junta de Defensa; Manuel Madero Candelas, contrabandista, miembro también de la junta; "La Fraila", heroína de esta guerra, que hizo volar la ermita de Consolación con un destacamento de soldados franceses que había en su interior.

A las 9 de la mañana del día 6 de junio de 1808 con paso acelerado y haciendo alarde de su fuerza, entraron los escuadrones de caballería francesa por la calle Ancha, previa reunión parlamentaria que habían tenido éstos con los componentes de la Junta de Defensa en el paraje denominado "Cerro de las Aguzaderas, donde presentaron el siguiente mensaje: "Los valdepeñeros no toleramos el paso de sus fuerzas por la calle Ancha, a menos que las armas y caballos sean conducidos por fuera de las casas y por paisanos al extremo opuesto de la población".

La guarnición francesa haciendo caso omiso a estas

palabras insistió y penetró en el pueblo. Al ponerse en movimiento la caballería francesa, la multitud que aún permanecía en las eras contemplando al enemigo, se retiró a las casas dispuesta a matar franceses. Los centinelas situados en la torre parroquial, hacen señal de lo que ocurre y contestan a las preguntas que les dirigen desde la plaza. Así armados hasta los dientes y provistos de guadañas, hoces, palos, piedras, ondas y algunas escopetas, corren a situarse en los sitios de mayor peligro. Los tejados de la calle Ancha, principalmente en aquellos sitios en que varias cuerdas dificultaban el paso de la caballería, son asaltados por el paisanaje que sin cesar corre de uno a otro. Por aquellas alturas apenas se distinguían algunos escopeteros, bien parapetados, por las campanas de las ermitas de San Marcos y San José, las que al oír el claquear de los caballos, tocan arrebatado, resonando por toda la calle Ancha el grito de ¡muera los franceses, viva la Virgen de Consolación!

La batalla campal comienza, los jinetes son heridos por las balas, piedras, tejas y demás proyectiles que se lanzan desde las ventanas de las bocacalles y tejados. Los caballos detenidos por las maromas que obstruyen la calle, no pueden huir, se hieren con los pinchos de que está arizado el suelo y caen en las maromas o despiden a los soldados al ser molestados con los objetos que les arrojan. Los franceses, ante los obstáculos que embargan su marcha y aquella incesante lluvia de proyectiles de toda clase, lejos de atacar al vecindario, apenas si pueden dirigir los caballos que van tropezando uno tras otro, cayendo a un mismo tiempo.

También las mujeres toman parte en la defensa, arrojando a las tropas todo cuanto se encuentran a su alcance, sin omitir los enseres de cocina, tizones y hasta agua y aceite hirviendo. Distinguiéndose notablemente por su arrojo Juana Galán, "La Galana", que desafiando el peligro y después de haber contemplado el asesinato de su joven prometido, en un arrebatado casi de locura se situó en la puerta de su casa, calle Ancha nº 6 (hoy solar y casa que posteriormente fué de D^a María Fernández-Yañez de García Noblejas) y armada de una cachiporra con la que daba en la cabeza a cuantos caían de los caballos en sus inmediaciones, causando la muerte a numerosos soldados y arriesgando para ello su vida. En esta contienda fallecieron los siguientes valdepeñeros: María Vartín Gallego, José Mexía y su hijo, Blas de Merlo Palomo, Tomás Ayuso, María de Soria, José Muñoz Serrano, Francisca León Bezares y Tomasa Muñoz.

Este hecho ha sido comentado entre los valdepeñeros, generación tras generación, no quedando en nuestra ciudad nadie que hoy sepa sobre este respecto (ocupación e incendio de Valdepeñas por las tropas francesas en 1808, por Eusebio Vasco y Gallego, primer cronista oficial de la ciudad).

El día 6 de junio de 1908 se celebraron en nuestra ciudad varios actos para conmemorar tan gloriosa fecha.

PACO FERNÁNDEZ.

SOBRE LA NOCHE FRUTERA DEL ALMA

Todo cambia. Medito arrugando el ceño, acomodando, como es de lógicos, el codo en la mesa, estrujando mi frente ceñuda con mi punto puñetero. Medito sobre esta profunda máxima: todo cambia. Exprimo filosóficamente mis sesos que no con equis; revueltos mis cabellos, pálido y ojorizo contemplo a modo de sastre -por cierto que aquí se podría hacer un buen chiste de sastres, lo digo por eso de ojorizo-ojales-contemplo, repito, meditativo un esconchón de la pared y reflexiono: todo cambia... y lo nuestro es pasear. ¡Como no se le habrá ocurrido antes a nadie! ¿Cómo? y casi grito. ¿Acaso la innata fatuidad de ser humano se desinhibe de su destino cuando aquel se aprende de inmanente, eh?. Pero no nos apartemos de mi esencial punto existencial.

Todo cambia: políticas, religiones, morales, estados civiles -soltero, casado, viudo para los más optimistas-, e incluso la grata nocturnidad. Y la más perceptible de entre todas ellas, la manchego-valdepeñera. Vagos, drogatas, bohemios, poás, asesores de multinacionales y demás calaña nocheriega han podido comprobar, cuando su estado así se lo ha permitido, que nuestro firmamento nocturno ya no es el de antes. Sí, levantad vosotros, buena gen-

te, tras la terca edición del telediario, vuestros cansados ojos al cielo y también lo apreciaréis. Fijaos en él, pero tened la sabia preocupación de esconder a vuestros hijos, que no os vean las jetas.

¡Hay desgraciado San Juan de la Cruz!, que tu noche oscura del alma te la han teñido de un naranja mugriento, más propio de Vicálvaro que de tu preciosa lírica. Tu, sensato y místico, comprenderías, aprobarías que el gasto energético de estas nuevas farolas es mínimo, cosa plausible; pero ni el mismo burro de Zorrilla dejaría de resoplar indignado en su gáita bajo estas farolas mefistoféricas -al burrillo gaitero de su famosa poesía me refiero, no a Zorrilla.

Todo cambia... y lo nuestro es pasear en la noche como escarchados zombies -léase rostro entre anaranjado y verde oscuro con leves salpullidos de morado-. Sí, lo vuestro también es pasear entre estas linternas retorcidas de por arriba, y diseñadas sin duda por algún chino venido a menos y con más mala sombra que el carismático Carlos II, el Hechizado.

J. CRITICON.

**EL MAYOR DEFECTO QUE TIENE EL MUNDO,
ES LA FALTA DE COMUNICACION
ENTRE SUS GENTES
CANFALI ES LA SOLUCION MAS CERCANA**

REGIONAL
El consejero
de Educación
y Cultura
recibió a
Angel Crespo,
último Premio
Nacional de
Traducción

El Consejero de Educación y Cultura de la Junta Comunidades de Castilla-La Mancha, José María Barreda, recibió el martes en despacho al escritor y traductor Angel Crespo, recientemente galardonado con Premio Nacional de Traducción 1984 que concede Ministerio de Cultura.

Al encuentro entre el escritor y el poeta castellano-manchego, Ángel Crespo y Carlos de Rúa.

La entrevista se desarrolló, por espacio de horas, en un clima sumamente cordial, en el que María Barreda felicitó a Crespo por el importante galardón recibido, que le reconoce la labor creadora que durante tantos años viene realizando poeta.

En la actualidad Crespo desarrolla sus actividades docentes en la Universidad estatal de Puerto Rico, siendo considerado como uno de los primeros traductores españoles del momento y duda, uno de los más importantes intelectuales de la comunidad autónoma.

Ángel Crespo y Pérez Madrid, nacido en Madrid el 18 de julio de 1912, es además poeta, crítico de arte y de literatura. A lo largo de los años, ha publicado importantes revistas de poesía y de cultura, "Deucalión", "El pájaro paja", "Revista de cultura brasileña", "Poesía de España"... Traductor de numerosos libros, su obra crítica ha sido traducida a numerosas lenguas: italiana, francesa, portuguesa, holandesa y búlgara.

Como poeta ha publicado dentro del contexto humanista y realista de la "poesía visual". Algunas de sus obras más conocidas son "Primera antología de mis poemas" (1942-1948), 1948 "lengua emerge", 1950; "señales", 1953; "La rana", 1957; "Todo está", 1956; "La cesta y el", 1957; "Junio feliz", "Oda a Nanda Papiri", "Antología Poética", "Puerta clavada", 1961; "ma y sigue", 1962; "Punto otoño", 1962; "No se decirlo", 1967; y "En del camino", 1971.

Unas gotas
de tu sangre
son un chorro
de vida.

Cruz Roja

